

Aula 5

IDENTIDAD CULTURAL; BRASIL E HISPANOAMÉRICA

META

Presentar ideas y reflexiones sobre la formación de la identidad iberoamericana.

OBJETIVOS

Al final de esta clase el alumno deberá ser capaz de:

Conocer aspectos importantes de la identidad iberoamericana

Reconocer las semejanzas y diferencias entre la identidad brasileña e hispanoamericana.

PRERREQUISITOS

Conocimientos sobre la formación de América.

Internet para ver los videos

Antionielle Menezes Souza
Carlos Augusto Santos Vieira
Marcio Carvalho da Silva
Valéria Jane Siqueira Loureiro.

INTRODUCCIÓN

IDENTIDAD CULTURAL: BRASIL E HISPANOAMÉRICA

Querido alumno, cuando alguien te pregunta quién eres, ¿cómo le contestas a esa persona? ¿Citas tu nombre, edad, apariencia? ¿Estos aspectos dicen algo sobre ti? Seguro que sí. Pero hay muchos otros. Nuestra identidad es formada por varios aspectos individuales y sociales como etnicidad, género, edad, región, clase, edad, socialización, cultura, roles, normas, educación, familia, religión, trabajo, política, entre otros aspectos. Todos estos rasgos son importantes para nuestra identidad y debemos considerar que tanto los individuales como los sociales se transforman a lo largo del tiempo.

En esta clase, reflexionaremos sobre la formación de la identidad brasileña e hispanoamericana. Es importante tener muy claro quiénes son los latinoamericanos, los iberoamericanos y los hispanoamericanos. ¿Sabes cuántos y cuáles son los países de América Latina? ¿Por qué nos llamamos latinos? América Latina se refiere al conjunto de países de América que hablan (como lenguas oficiales) lenguas derivadas del latín. En 18 países se habla el español, en Brasil, se habla portugués y en Haití, se habla francés. El término iberoamericano se refiere a los pueblos de América que fueron colonizados por españoles y portugueses, ya los hispanoamericanos son los pueblos de América colonizados por los españoles.

Cuando llegaron los portugueses en Brasil, encontraron diversos pueblos indígenas que aquí ya vivían. Después de algunos años, los portugueses trajeron millones de africanos como esclavos para el trabajo en las casas grandes y para el cultivo de azúcar. Con el fin de la esclavitud, la sociedad brasileña de la época parecía no entenderse como brasileña. El Romanticismo fue muy importante para la reflexión sobre quiénes eran los brasileños. Fue la época de obras como *Primeiros cantos*, de Gonçalves Dias, *O Guarani*, *Iracema* y *Ubirajara*, de José de Alencar.



Victor Meirelles: Moema, 1866. Museu de Arte de São Paulo. Fuente: <http://artefontede-conhecimento.blogspot.com.br>

La figura indígena tuvo lugar de destaque en el primer momento de la literatura romántica. En los libros aparecían como protagonistas y héroes. A veces como hombres fuertes e inteligentes o mujeres hermosas, a veces como ingenuos y sin cultura.

Hoy día los indígenas casi no aparecen en la televisión, son muy pocos los que estudian en las universidades, prácticamente no ocupan los puestos de trabajo más valorados por la sociedad y muchos pueblos corren riesgo de extinción.

En la primera parte de esta clase, reflexionamos sobre qué es la identidad e hicimos un hincapié con la literatura brasileña en lo que se refiere a la formación de la identidad brasileña. Ahora nos toca hablar sobre la formación de la identidad en América. ¿Qué imagen tenías de los países de América Latina antes de estudiar español?

La cultura de Latinoamérica tiene raíces indígenas, europeas y africanas. Se mezclan contribuciones de los mayas, incas, aztecas (además de otros pueblos originarios), españoles, portugueses, franceses (y otros pueblos de menor influencia como italianos, alemanes, ingleses y holandeses) y africanos (especialmente en Brasil y en el Caribe). La influencia y herencia de cada uno de esos pueblos abarcan las artes, la gastronomía, la arquitectura, las creencias, el habla, entre otros aspectos.

A continuación vamos a leer dos fragmentos del libro *El Espejo Enterrado*, de Carlos Fuentes. En los fragmentos seleccionados, vamos a reflexionar sobre la contribución de los negros en Brasil y aspectos de la identidad argentina.

Los negros en Brasil

En Brasil, los primeros negros llegaron en 1538. Durante los próximos tres siglos, tres y medio millones de esclavos africanos cruzarían el Atlántico. Portugal importaría varias veces más negros al Brasil que los indios que ahí encontró originalmente. Y en la actualidad, el continente americano posee la más grande población negra fuera de África. Pero dondequiera que fuesen, los esclavos se encontraban rígidamente atados a la economía de plantación, es decir, al cultivo intensivo y extensivo de los productos tropicales. Esta rígida ecuación – esclavos negros y economía de plantación – fue complicada por la gran rivalidad entre las potencias para dominar tanto el comercio de esclavos proveniente de África, como la fuente del producto en el Nuevo Mundo.

Asediados entre estas exigencias de la política y el comercio internacionales, los esclavos negros ni siquiera podían apelar a la conciencia cristiana de quienes les esclavizaban. Los jefes africanos les daban cacería para obtener ganancias al venderlos a los tratantes europeos, quienes alegaban que

solamente estaban liberando a los esclavos de la violencia tribal, en tanto que la Iglesia cristiana, a su vez, se justificaba diciendo que simplemente estaban siendo salvados del paganismo.

Este grandioso ejercicio de hipocresía e injusticia no alcanzó a destruir el espíritu creativo, y aun rebelde, de los esclavos negros en las Américas. Insurgentes, cimarrones, saboteadores, a menudo fracasaron en el intento de liberarse. Pero otras veces lo lograron, convirtiéndose en capataces, artesanos, granjeros y cargadores. Su trabajo siempre fue intenso, no sólo en los campos, sino también como albañiles y joyeros, pintores y carpinteros, sastres, zapateros, cocineros y barberos. Es difícil imaginar un aspecto del trabajo y de la vida en el Nuevo Mundo que no haya sido marcado por la cultura negra. En Brasil ayudaron a explorar y conquistar el interior del continente. Regimientos negros con comandantes negros combatieron a los holandeses y defendieron a Río de Janeiro contra los franceses. Los negros fueron esenciales para la conquista, la población y el desarrollo del Brasil.

FUENTES, Carlos. *El Espejo Enterrado*. Tierra Firme. 1992. p. 90.

Latinoamérica – Argentina

A finales del siglo XIX y a principios del XX, Argentina parecía representar la más luminosa esperanza de una nación latinoamericana rica, estable y basada en principios liberales. Tras la caída de Rosas, Argentina se convirtió en el modelo mismo de una nación latinoamericana capaz de modernizarse rápidamente a sí misma. Pero por cada ventaja que como una perla se incrustó en el inmenso horizonte llano de la gran República del sur, una desventaja igualmente tenaz enturbiaba cada parcela del mismo horizonte. Las fronteras del “progreso” habían sido extendidas mediante guerras de exterminio contra los indios, pero el sistema latifundista también había sido extendido a esas nuevas tierras. Los caudillos del viejo estilo, como Facundo Quiroga en La Rioja, fueron eliminados, pero nuevos caudillismos surgieron prontamente, dado que el sistema político patrimonialista no fue reformado. Se multiplicaron las actividades de exportación e importación, pero la Argentina continuó siendo exportadora de materias primas e importadora de bienes manufacturados y de capital, incapaz de desarrollar su propia base industrial. Y aunque es cierto que las comunicaciones se extendieron, el control de las mismas estaba en manos inglesas, lo cual, unido al dominio británico de la actividad comercial, convirtió al Río de la Plata en una semicolonía del Imperio inglés. La Argentina había abierto sus puertas a millones de inmigrantes europeos, con la esperanza de que poblaran y desarrollaran las pampas, pero los inmigrantes permanecieron sobre todo en las ciudades y aunque en ellas crearon profesiones y ocupaciones útiles, las áreas rurales continuaron hundiéndose en relaciones anacrónicas y semif feudales. De esta manera, casi todas las ganancias aparentes de la modernización en Argentina

fueron, al cabo, disminuidas por la debilidad de las instituciones políticas, la ausencia de identidad cultural y la excesiva dependencia de los factores externos. Y dentro de la nación, la vasta distancia entre la moderna y activa metrópoli atlántica, Buenos Aires, y el interior, la pampa, creó una división moral y política profunda que Ezequiel Martínez Estrada describió gráficamente al decir que Buenos Aires era la cabeza del gigante Goliat colocada sobre el débil cuerpo del David, la nación argentina. Extrañamente, este gran país, con su fabulosa riqueza, la tierra agrícola y ganadera más fértil de la América Latina y, eventualmente, una población homogénea y educada, no fue capaz de alcanzar la verdadera grandeza nacional. La razón no fue solo que, como en otras repúblicas latinoamericanas, grandes problemas del pasado no fueron resueltos. En Argentina, aunque la sociedad cambió dramáticamente mediante la inmigración, la urbanización, la educación y el desarrollo económico, las instituciones políticas no se transformaron a un nivel comparable y la identidad cultural permaneció vaga e irresuelta. Pero la fachada modernizante continuó deslumbrando al mundo por un largo tiempo. Buenos Aires, en todos los aspectos de la vida urbana, era una ciudad tan moderna y europea como las ciudades continentales a las que más se parecía: París, Madrid y Barcelona. La pretensión modernizante argentina se derrotó a sí misma porque se basaba en una división artificial entre el mundo urbano y el mundo agrario, sacrificando la mitad, si no más, de nuestra cultura, a la identificación del mundo civilizado con Europa, y del mundo bárbaro con el interior agrario.

FUENTES, Carlos. **El Espejo Enterrado**. Tierra Firme .1992. p. 149.

Ahora vamos a leer otros dos fragmentos del libro de Carlos Fuentes. El primero, sobre aspectos de la identidad española, el segundo, acerca de la riqueza cultural de Hispanoamérica.

España – Rescatada por la cultura

Lo que a mí me parece verdaderamente importante, aun singular, sobre España, es que Franco nunca logró secuestrar la totalidad de la cultura. En Alemania, Hitler logró precisamente esto: un secuestro cultural. Quienes no estaban de acuerdo con el nacionalsocialismo fueron exiliados o asesinados y ninguna obra heterodoxa pudo producirse dentro de Alemania. La cultura española probó su resistencia durante los treinta y seis años del régimen franquista, creando una vez más un peligroso margen para la herejía, una vez más explotando la vena heterodoxa de la mina española. La cultura española continuó floreciendo, ciertamente, en el exilio. Pero dentro de España nunca se rindió. La poesía, la novela, el periodismo clandestino, las organizaciones políticas ilícitas. De un poema de Blas de Otero o José Hierro, a una novela de Juan Goytisolo o Rafael Sánchez Ferlosio, de las

Comisiones Obreras de Marcelino Camacho a la renovación del Partido Socialista por Felipe González, la cultura española pareció aprender sus lecciones, decantando y asimilando la extraordinaria riqueza de la tradición, a fin de defenderla y asegurar su continuidad a pesar de la desgracia política. Muchas de estas tendencias se volvieron visibles en el cine. La corrupción interna de los nuevos ricos del franquismo en *La muerte de un ciclista* de Juan Antonio Bardem. La ilusión que anima a una pobre aldea de que el Plan Marshall la salvará en *Bienvenido Mr. Marshall* de Luis Berlanga. La España de Franco como una cacería interminable y autodestructiva en *La caza* de Carlos Saura – o su satíricamente corrosiva película, *El jardín de las delicias*, donde una familia rica trata de arrancarle al padre, emudecido por un ataque de parálisis, el número de su cuenta de banco secreta en Suiza.

Y, finalmente, tuvo lugar el regreso del hijo pródigo: la *Viridiana* de Luis Buñuel, una espléndida recuperación de la tradición cultural española, amarga y esperanzada, crítica y heterodoxa, la tradición de Cervantes y la picaresca, de Don Juan y San Juan, del cuerpo y del alma, como una manera de abrazar al marginado, al fuera de la ley, a los olvidados. La fuerza del cine de Buñuel fue que, amando o detestando su temática, el autor se sintió siempre profundamente comprometido por ella. El país aprovechó la hibernación franquista para pensarse a sí mismo, reflexionar sobre errores pasados, deplorar su tradición autoritaria y represiva, pero también para evocar, para recordar que poseía una tradición democrática: de las libertades de las comunidades medievales a la rebelión de las comunidades de Castilla a la Constitución Liberal de Cádiz al experimento fallido de la República, España poseía una experiencia democrática de la cual nutrirse. Ésta es la tradición que el país decidió consolidar después de la muerte de Franco en 1975. Pero en la mente internacional perdura una paradoja: ¿Cómo pudo esta joven y vigorosa democracia emerger de la decadencia de la prolongada dictadura fascista? La respuesta la hallamos tanto en la tradición mediata de las tendencias democráticas interrumpidas de la vida española, como en la tradición intermedia de la supervivencia cultural dentro de la era franquista; como en la nueva e inmediata tradición del talento político demostrado por todos los factores de la vida española después de 1975.

Pues en ese año existía una evidente falta de congruencia entre el desarrollo económico de España y su estancamiento político. La función de la democracia española consistió en equilibrar el desarrollo económico con instituciones políticas dignas de él. A lo largo de esta verdadera revolución democrática y política, todos desempeñaron responsablemente sus papeles. El joven rey Juan Carlos fue el factor de unión. Detuvo a los viejos militares golpistas y cerró las heridas del pasado. España se unió a Europa. Hoy, los Pirineos han caído. España tiene el ritmo de crecimiento más alto de la Comunidad Europea. Es una nación joven y democrática, que le ofrece a sus ciudadanos el más amplio abanico de selección política, producto de

una vida democrática madura y de la ausencia de paranoia. Pero el peligro persiste de que España, al ingresar en la Disneylandia Comunitaria europea, se vuelva demasiado próspera, demasiado cómoda, demasiado consumista, sin suficiente autocrítica y olvidadiza de su otro rostro, su perfil hispanoamericano. Legítimamente, España se encuentra en Europa. Pero no debe olvidar que se encuentra también en Hispanoamérica, “los cachorros de la leona española”, como nos llamó el poeta Rubén Darío. ¿Podemos ser sin España? ¿Puede España ser sin nosotros?

FUENTES, Carlos. *El Espejo Enterrado*. Tierra Firme. 1992, p. 160-161 (Texto adaptado).

La riqueza cultural de Hispanoamérica

Pocas culturas del mundo poseen una riqueza y continuidad comparables. En ella, nosotros, los hispanoamericanos, podemos identificarnos e identificar a nuestros hermanos y hermanas en este continente. Por ello resulta tan dramática nuestra incapacidad para establecer una identidad política y económica comparable. Sospecho que esto ha sido así porque, con demasiada frecuencia, hemos buscado o impuesto modelos de desarrollo sin mucha relación con nuestra realidad cultural. Pero es por ello, también, que el redescubrimiento de los valores culturales pueda darnos, quizás, con esfuerzo y un poco de suerte, la visión necesaria de las coincidencias entre la cultura, la economía y la política. Acaso ésta es nuestra misión en el siglo XXI.

Adaptado de Carlos Fuentes, *El Espejo Enterrado*, 1992, pág. 4.



Con base en la lectura del contenido trabajado de esta clase, escriba un texto disertativo sobre el tema: Identidad Cultural en América Hispánica.

COMENTARIO DE LA ACTIVIDAD

Los latinoamericanos han vivido a raíz de sus diferentes orígenes un conflicto identitario, el hecho de que existan tantas culturas o civilizaciones ha hecho prácticamente imposible que los latinoamericanos hagan suyo o propio uno de estos orígenes o culturas, pues no pertenecen a una de esas civilizaciones en particular sino que son el resultado de una mezcla o hibridación considerándose ésta, como una creación intelectual y cultural, resultado de una transculturación.

CONCLUSIÓN

La identidad cultural está relacionada a varios estudios (psicológico, histórico, filosófico, sociológico, entre otros), se subdivide en varios niveles (sociedad, grupo, individuo, nación, ciudades, comunidades, entre otros) y en la historia, los contactos entre los pueblos pueden representar riqueza o deformación cultural, progreso o exploración. Hoy día es importante que las naciones, especialmente las naciones iberoamericanas, busquen reconocerse y acercarse, que sepan valorar, rescatar y desarrollar su cultura, historia e identidad.



RESUMEN

En esta clase estudiamos y reflexionamos sobre aspectos de la identidad cultural brasileña e hispanoamericana. Empezamos por la literatura brasileña, con el romanticismo y seguimos con fragmentos del libro El Espejo Enterrado, de Carlos Fuentes.



AUTO-EVALUACIÓN

Después de finalizar los estudios de esta clase, busque el material disponible en el ava y busque en otras fuentes sobre “La riqueza cultural de Hispanoamérica”, a continuación escriba un breve texto expositivo sobre lo que ha propuesto.

COMENTARIO DE LA ACTIVIDAD

En su texto usted debe destacar que la América española está formada por un “caldero” de distintos pueblos y culturas. Hispanoamérica es una región cultural integrada por los estados americanos de habla hispana. Su gentilicio es “hispano-americano”, o incluyendo a España y Portugal, hispano. Se trata de un territorio integrado por 19 países que suman una población total de 375 millones de habitantes. En todos ellos el español es el idioma oficial o cooficial, sin perjuicio de la existencia de comunidades, principalmente indígenas, que hablan su lengua propia, a veces de manera exclusiva. Algunos otros idiomas hablados en Hispanoamérica son el guaraní, aymara, quechua, náhuatl, maya, wayúu y el mapudungún.



PRÓXIMA CLASE

En la próxima clase estudiaremos la “Cultura revolucionaria: Cuba y México”. En esta clase vamos a estudiar aspectos importantes de la Revolución Mexicana y de la Revolución Cubana. Discutiremos sobre personajes importantes como Porfirio Díaz, Pancho Villa, Emiliano Zapata, José Martí, Fidel Castro y Che Guevara.

REFERENCIAS

FUENTES, Carlos. **El Espejo Enterrado**. Tierra Firme. 1992. p. 90.